

Revista No. 066 -18 de septiembre de 2006

Con gran satisfacción presentamos a nuestros lectores este número especial de INSURRECCIÓN con los análisis y conclusiones del IV Congreso "Comandantes Manuel Pérez y Oscar Santos" tomados de la Revista Unidad

DECLARACIÓN POLÍTICA DEL IV CONGRESO DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Llamamiento al pueblo colombiano
EN LA RUTA DEL CAMBIO

El Ejército de Liberación Nacional de Colombia, les presenta a los pueblos del mundo un parte de victoria, al culminar con éxito el IV Congreso. A pesar de los grandes operativos militares del Estado, los delegados de todos los Frentes de Guerra y estructuras especializadas nos pudimos concentrar y realizar nuestro máximo evento democrático.

LA GLOBALIZACIÓN QUE MATA

Hemos asistido a la globalización de la inequidad, de la injusticia social, de la exclusión. La antidemocracia se ha impuesto en el mundo mediante la práctica del militarismo, es la pretensión de hacer eterno el mundo de la desigualdad y el privilegio para la minoría imperialista y no otro, el verdadero sentido de las invasiones o guerras programadas desde los centros del poder estadounidense.

Nunca antes, como ahora, la humanidad y el planeta han estado más amenazados. Hoy, también es más evidente que el capitalismo se ha mostrado incapaz para resolver con sentido de futuro los grandes problemas de la convivencia plena del ser humano en armonía con la naturaleza.

La peste del hambre se extiende por todo el mundo, la pobreza reduce las posibilidades de vida a más de la mitad de la población mundial y un contingente de cientos de millones han sido colocados en el límite de la indigencia. Son numerosos los pueblos y naciones excluidos del vivir y del ser.

Los ecosistemas han acumulado niveles de deterioro y destrucción impresionantes, de persistir esta dinámica, se pone en entredicho la existencia de la vida para las próximas generaciones.

Pero hay signos alentadores. Desde otra orilla, la de pueblos y naciones se continúa en la construcción de un mundo mejor, se alientan nuevos caminos en una marcha hacia la construcción de otras realidades de vida y democracia que permitan que el mundo acceda a una globalización llena de humanismo. La conciencia de los pueblos y naciones, para fundar un nuevo paradigma social, asciende para oponerse a las guerras imperialistas y se funde con la resistencia de los pueblos a dejarse colonizar.

RENACE LA ESPERANZA

El sueño de una democracia planetaria renace con la fuerza de los pueblos que despiertan para sacudirse de la violencia neoliberal imperialista.
Un socialismo renovado y creativo vuelve a colocarse sobre la ruta de la humanidad para salvarla de la hecatombe que la amenaza. Duros años de lucha y de resistencia han hecho brillar muy alta la dignidad del pueblo cubano.

Asistimos a una nueva situación en América Latina. Los pueblos una vez más se han puesto en movimiento hacia la conquista de su futuro y están sobre el camino de la segunda independencia.

En Venezuela y Bolivia, con los liderazgos de Hugo Chávez y Evo Morales, las grandes mayorías avanzan construyendo democracia popular y diseñando un nuevo modelo económico y social que favorezca los desarrollos nacionales y el bienestar de las gentes, desatando las amarras de la dependencia y dominación imperialista.

En Brasil, Argentina y Uruguay, han sido evidentes los anhelos de cambio de grandes franjas de la población. El pueblo ecuatoriano ha realizado en los últimos años, varios levantamientos de trascendencia y alcance nacional, llegando a tumbar tres Presidentes y estableció una Junta Popular de gobierno por corto tiempo.

En los próximos procesos electorales de Perú, México y Nicaragua las oligarquías nativas y los Estados Unidos, se empeñan para imponer sus candidatos, mientras que los anhelos de libertad, cambios y soberanía de amplios sectores sociales, se movilizan con grandes expectativas. Se advierten momentos de inestabilidad política, situaciones sociales de gran conflictividad y crisis de gobierno.

El modelo neoliberal, la expoliación de las transnacionales y los propósitos de recolonización de los Estados Unidos sobre América Latina, hicieron crisis en varios países de la región, generando colosales explosiones sociales y un sentimiento de cambio en sectores mayoritarios de sus pueblos, desencadenando con ello nuevos momentos y realidades en sus relaciones con el Imperialismo norteamericano.

Los Estados Unidos están obligados a respetar los caminos de esperanza, democracia y liberación que, una vez más, los pueblos del continente han puesto en marcha de una manera soberana. De no ser así, los pueblos seguirán estando en el legítimo derecho de defender el curso de su historia.

Convocamos al pueblo colombiano y a los pueblos hermanos del continente, a unirnos en un solo esfuerzo para hacerle frente a la agresión que adelantan el gobierno estadounidense y las oligarquías de la región. Hoy, al igual que ayer, cuando el Libertador y San Martín unieron las voluntades emancipadoras de la región, nos corresponde actuar con el criterio de que nuestra patria es América Latina, que ahora va construyendo su propio camino y, ya es un referente para Colombia.

COLOMBIA: LA DEMOCRACIA NEGADA

La oligarquía nos ha negado a los colombianos la posibilidad de existir en una sociedad verdaderamente democrática. Siempre ha gobernado para su interés exclusivo y ha impedido que las grandes mayorías construyan formas de participación incluyentes y otras maneras de gobernarse, donde el interés social y nacional prime sobre los privilegios particulares y extranjeros.

El pueblo colombiano durante décadas ha buscado ser escuchado, pero todas sus protestas han sido reprimidas de manera violenta. Hoy se cuentan por decenas de miles los muertos, en una lucha desigual, donde los gobiernos de turno, uno a uno, le declararon una guerra al pueblo. Mientras las heridas sangrantes siguen palpitando en los millones de desterrados, desarraigados y despojados, los victimarios amparados por el estado acrecientan sus riquezas y reciben estatus de "señores" por sus crímenes.

Colombia se destruye ante nuestros ojos, el control del Estado y de la política se entrega a los narcoparamilitares, la impunidad campea a plena luz del día, los campos militarizados siguen desolados, nuestra población perseguida, la venta del patrimonio nacional se hace sin ninguna contemplación para favorecer el interés extranjero, a la juventud se le sigue negando en sus derechos y aspiraciones; por eso, todos los colombianos tenemos la obligación de no seguir permitiendo esto. Sólo la voz de protesta, la movilización activa y la lucha solidaria contra este gobierno, lo puede frenar y revertir.

UNA GUERRILLA CON SENTIDO DE PATRIA

Las guerrillas colombianas tienen sus orígenes en estas protestas populares desoídas y reprimidas con violencia, su razón de existencia es la búsqueda de cambios en el país para que se favorezcan los pobres, los humildes y excluidos de la patria. Nada diferente motiva la lucha guerrillera que el bienestar de todos y la conquista de la paz con justicia social.

En este sentido las organizaciones guerrilleras tenemos un ideario común, tanto para la lucha actual, como para la construcción de un futuro socialista para Colombia, pero es perentorio estar a la altura política que demanda el país y comprometernos a trabajar desde la acción coordinada, la ampliación de los niveles de cooperación, en la dirección de edificar la unidad del movimiento guerrillero.

Ninguno de los gobiernos se ha ocupado en la solución a la grave crisis que padece Colombia y, por el contrario, continúan gobernando sin escuchar el clamor popular, ni la crítica que desde el movimiento guerrillero se ha hecho a lo largo de más de cuatro décadas. Su manera de hacer política y de gobernar terminaron profundizando la exclusión y la barbarie contra la población.

Desde diversos sectores de la sociedad se ha propuesto buscarle una salida política al conflicto, entendida ésta como un camino diferente a la guerra, pero que le abra camino a las transformaciones estructurales en lo social, en lo económico y político, donde el dolor de las mayorías pueda ser redimido.

Pero la visión estrecha de la oligarquía ha pretendido desvirtuar la solución política, reduciéndola al desarme y desmovilización de la insurgencia, cerrando cualquier posibilidad de construir futuro para Colombia.

La grave crisis humanitaria producida por el terrorismo de Estado y su instrumento de muerte, el paramilitarismo; el despojo creciente con que el neoliberalismo asfixia a casi todos los hogares colombianos; la creciente intervención militar norteamericana y la entrega desmedida de la soberanía nacional hacen inaplazable construir una propuesta de nación que haga posible un futuro distinto al drama que vivimos.

La oligarquía ha mantenido atada a Colombia a los intereses imperialistas, negando la construcción del proyecto de nación, de su desarrollo soberano, como identidad de idearios, como construcción de sociedad con referentes históricos y culturales.

La propuesta de nación y de soberanía es una respuesta a dicha negación y requiere que todos los sectores de la sociedad nos convoquemos para gestar procesos de confluencia y nuevas dinámicas de participación democrática.

POR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD

Colombia debe marchar hacia la construcción de un Nuevo Gobierno, de nación, paz y equidad. Un gobierno que sea construido desde cada colombiano, desde lo local y lo regional, desde hechos políticos y sociales, desde la movilización y la protesta.

Tiene que ser un gobierno sustancialmente diferente, construido con la participación democrática y protagónica de las mayorías que haga viable un acuerdo nacional para transitar hacia las transformaciones estructurales que el país necesita. En tal sentido, se inscribe el propósito de la Convención Nacional, como un esfuerzo de mayorías.

Llamamos a toda Colombia, a los jóvenes, a los trabajadores, a las mujeres, a todos quienes nos duele la suerte de la Patria, a trabajar por una salida política al conflicto; para que en ese proceso participativo unifiquemos idearios, para que en el ejercicio de buscar la paz construyamos democracia; para que en cada encuentro examinemos los dolores de la patria y desde nosotros mismos construyamos el futuro. La búsqueda de la paz debe colocarnos en el camino de un Nuevo Gobierno.

POR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD.

Montañas de Colombia, julio 4 de 2.006

PALABRAS DE CLAUSURA AL IV CONGRESO

Por el Comandante:
Nicolás Rodrigues Bautista

Compañeros de la recién elegida Dirección Nacional, compañeras y compañeros delegados al IV congreso del ELN, compañeras y compañeros de las compañías guerrilleras de Apoyo y Seguridad al Congreso: sea ésta la mejor manera de compartir con todos ustedes, en este 42 aniversario del ELN, la inmensa satisfacción de poder decir, que vinimos al espacio de más alto nivel de democracia y hemos cumplido.

Este 42 aniversario que nos remonta a nuestros orígenes y nos hace presente a los valiosos cuadros, militantes y combatientes caídos en la lucha, entre los que resaltan los más brillantes conductores elenos.

Este ejemplo que cristaliza en análisis, democracia, perspectiva e ideales, camina junto a nosotros, permitiendo la verdadera comprensión de los intereses populares y de la nación entera, para avanzar en la proyección revolucionaria.

Mañana partirán todos ustedes a informar a las mujeres y hombres Elenos, en sus diferentes lugares de combate popular y revolucionario, que hoy exactamente al cumplirse 42 años de iniciada la primera marcha guerrillera del ELN, clausuramos el IV congreso, con una hoja de ruta clara, no solo en las conclusiones emanadas del evento, sino también afianzando el compromiso de los cuadros en la conducción estratégica.

Es igual de importante entregar pronto al pueblo colombiano estas valiosas conclusiones, ellas son el producto de la construcción colectiva de las políticas al interior del ELN, las que recogen el sentir de las mayoría nacionales, ello da mucha seriedad y fuerza a nuestras propuestas de futuro.

Sentirán mucha alegría nuestros compañeros presos, porque ellos también estuvieron presentes con sus iniciativas y que ahora, las definiciones tomadas permiten atenderlos y proyectarlos mejor en esas duras condiciones que enfrentan en manos del enemigo.

Ahora qué dirán nuestros enemigos, cuando conozcan que nos hemos reunido en medio de las áreas militarizadas, donde su dispositivo de guerra ha sido burlado, porque nada pudo impedir el legítimo derecho de los elenos venidos de todos los rincones de la patria, a realizar este importante encuentro democrático.

Hoy reafirmamos que en el momento la acción política es lo más importante, por tanto, coincidimos con el pueblo y todos los sectores y expresiones de descontento con el régimen colombiano y el imperialismo, buscando con ellos caminos de lucha hacia un nuevo gobierno de nación paz y equidad. Esta es una de las importantes tareas que todos ustedes salen a cumplir a partir de mañana, cuando inicien el retorno a sus regiones de lucha.

Los esfuerzos hacia la comunidad internacional, deben llegarles a todos los amigos que en el mundo respaldan una salida política al conflicto, buscando la participación de ella en la superación de la crisis humanitaria y de la paz para Colombia.

La acción en los espacios urbanos requerirá de cada cuadro y militante, los más audaces propósitos porque allí está acantonado el máximo poder del enemigo, a la vez que el espacio donde viven y trabajan las mayorías poblacionales de Colombia.

La cualificación y desarrollo del ELN, se nutre de su articulación con las luchas populares, en el propósito de superar la crisis del país. Todos ustedes, como mandos estratégicos llevan el compromiso de materializar esta importante conclusión.

Así como esta región, ustedes regresan a sus zonas devastadas por la guerra de la oligarquía y el imperialismo, nada ha cambiado en positivo, allí encontrarán un paramilitarismo reorganizándose y en auge las campañas enemigas en contra de la población, por lo que debemos seguir acompañando la resistencia popular, tanto con la protesta social y la lucha política, como con cualificación de la insurgencia guerrillera.

La unidad insurgente sigue siendo una urgencia para el fortalecimiento del movimiento guerrillero, lograrlo es uno de los propósitos que nos planteó el congreso, esta Dirección Nacional haremos lo que esté a nuestro alcance y todos ustedes llevan instrucciones precisas en este sentido.

Por último compañeros, las conclusiones salidas del IV Congreso nos dicen que los pueblos del mundo y en particular en el continente americano, ven una nueva perspectiva democrática y soberana, en los procesos de Venezuela y Bolivia, lo que nos indica que la correlación de fuerzas para la lucha revolucionaria tiene nuevos horizontes y en ello la dignidad de Cuba socialista, sigue siendo un importante referente.

Las guerras imperialistas encabezadas por los EEUU contra los pueblos del mundo, no logran sus pretensiones, despiertan en los pueblos del mundo luchas solidarias y de repudio, que hacen parte del torrente de la revolución mundial, desde nuestra patria nos solidarizamos con todas esas luchas y aportamos a ellas con nuestros modestos esfuerzos.

El ELN sigue comprometido con la construcción de la paz, en contraste con la agenda de guerra de los EEUU. En este Congreso reafirmamos que nuestra patria es América, si las agresiones imperialistas se hicieran efectivas, todos debemos estar

en plena disposición para dar la vida si fuere necesario, hermanados en las luchas de resistencia que se librarán en el continente, reafirmando nuestro espíritu Bolivariano y Guevarista.

Llevemos a todas los Frentes Elenos la seguridad que la comandancia estará de cara al país y liderando al ELN hasta las últimas consecuencias, convencidos de lo que nos planteó como reto el Comandante Manuel Pérez: “necesitamos hombres para tiempos difíciles”.

Muchas gracias.

COYUNTURA INTERNACIONAL

A nivel mundial se están produciendo cambios inocultables, indicios serios que hacen pensar en la posibilidad que se produzcan situaciones que precipiten cambios profundos en el mapa político y orden mundial.

La contrarrevolución que se impuso y con ella el neoliberalismo a base de fuerza y represión en todo el universo, está dando signos de agotamiento en medio de fricciones internas entre países ricos, el surgimiento de nuevos centros de poder, las guerras intervencionistas y el estallido de focos de resistencia nacional, social, étnica y religiosa por todo el mundo.

La situación que se vislumbra en el horizonte es grave y compleja. De seguirse profundizando y de acuerdo al rumbo que tome la disputa por el control de las fuentes de energía, del mercado y el poder mundial, es factible la amenaza de graves disputas imperialistas de los Estados Unidos apoyados por Inglaterra y Japón, con la Unión Europea y con China.

Lo que si es evidente y está avanzando en todo el mundo es la generalización del descontento popular, los estallidos sociales y revoluciones que pueden redefinir un nuevo orden, el cual se empieza a plantear en algunos procesos.

UNA DÉCADA DE MUNDO UNIPOLAR

El triunfo del capitalismo, sobre el campo socialista, es resultado de los errores en la construcción del socialismo que no fue capaz de dar respuesta a las masas como proyecto económico, político y cultural, de los desaciertos de los Partidos de gobierno en la relación con las masas y de los líderes en la conducción del Estado socialista. Contribuyó además a esto, la ofensiva ideológica sistemática desplegada por el imperialismo.

Con el derrumbe del campo socialista se desactivó la "guerra fría", desapareciendo el mundo bipolar que equilibraba el poderío de las dos potencias; Estados Unidos se

erigió en la principal potencia mundial, imponiendo el orden mundial actual que atenta contra la humanidad, la democracia y el equilibrio del planeta.

Impuso la globalización por medio de los mecanismos que tiene bajo control, como el FMI y BM que son instrumentos del capital financiero internacional, la OMC que regula el mercado mundial y los Tratados de Libre Comercio (TLC).

Estos organismos e instrumentos que están bajo las riendas del imperialismo, son los que facilitan a las multinacionales y sus filiales que concentren la economía mundial, controlen y expriman la riqueza de los pueblos. Lo definió como el único modelo de democracia válido a nivel mundial, que representa los intereses de la élite que controla el gran capital, obligando a los países a que lo adopten y los que se resistan pasan a engrosar la lista de los países calificados por los Estados Unidos como "parias" que agencian el terrorismo internacional y son enemigos de la humanidad.

Por medio de la fuerza militar que tiene desplegada en los puntos estratégicos del mundo, trata de imponer sus intereses, recurriendo a la intimidación, el chantaje y el bloqueo, "el policía del mundo" que castiga los gobiernos que se resistan a sus imposiciones, chantajea a la ONU. El Consejo de Seguridad encargado de velar por la paz entre las naciones, ha sido dócil a su política exterior. Están los casos de la guerra intervencionista en Yugoeslavia, la de ocupación de Afganistán, Iraq y Haití.

Después de los hechos del 11 de septiembre, los Estados Unidos de Norteamérica, bajo la tesis de guerra preventiva, logra presionar un consenso en las potencias mundiales bajo el supuesto de la lucha contra el terrorismo, política que se convierte en un instrumento de dominación y presión hacia los países que se oponen a sus intereses.

Tal es el caso de la invasión a Afganistán e Iraq, sustentados en falsos presupuestos de acciones terroristas generados desde estos países y que pudieran afectar la paz mundial o el caso de Colombia, donde bajo la calificación de terroristas y/o narcotraficantes a las organizaciones insurgentes, desarrollan a través del gobierno colombiano, acciones militares como el Plan Colombia, Plan Patriota, etc.

Estados Unidos ha invertido gran parte de su presupuesto en la investigación, y desarrollo tecnológico en la industria militar, a pesar de ello esto ha sido insuficiente para liquidar la resistencia generada en varios países, hecho que contribuye al desgaste económico y de opinión ante su pueblo.

LA PUJA POR EL CONTROL Y DISPUTA DEL MUNDO

Los países con una economía fuerte y con capacidad competitiva se disputan los mercados, el control sobre las reservas de petróleo que están en vía de agotamiento, y todos los recursos naturales. También está presente la puja entre algunos países desarrollados que aspiran a convertirse en nuevas potencias mundiales.

En la Unión Europea (UE), la segunda economía mundial y aliada tradicional de la política exterior de los Estados Unidos, se manifiestan posiciones que propugnan por romper los acuerdos que amarran a los países comunitarios a la política exterior de los Estados Unidos. Esta posición la lideran actualmente Francia, Alemania y España, en contraposición con Inglaterra, Italia y los países de Europa del Este que defienden una UE reducida al papel de comunidad económica, sujeta al tratado militar de la OTAN.

Japón, otro socio incondicional de los Estados Unidos que traía un desarrollo ascendente y era el centro de la economía asiática, entró en una crisis que lleva varios años y de la cual no ha podido salir, lo que ha debilitado su liderazgo en la región.

La República Popular China que mantiene a nivel político el sistema socialista, logró en los últimos años un acelerado desarrollo, con tasas sostenidas del 9% . Se ha situado como la cuarta a nivel mundial. Esta fortaleza económica convirtió al gigante asiático, en el tren que jalona la economía en este continente, desplazando al Japón.

Rusia está haciendo grandes esfuerzos por recuperar el liderazgo mundial perdido, reconstruyendo la economía que entró en profunda crisis en el proceso de desmonte del Estado Socialista. Aunque debilitada militarmente, conserva la tecnología y la infraestructura militar.

China y Rusia vienen estrechando los vínculos a nivel económico, político y de cooperación militar. Es importante resaltar, por la trascendencia que tienen, los acuerdos suscritos entre estos dos países y la posición en defensa de la multilateralidad que lideran en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Un hecho que merece resaltarse como producto de la alianza, son los obstáculos que están encontrando los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, para que le autoricen las medidas militares contra Irán y Corea del Norte, para que éstos desistan de sus proyectos nucleares.

DEBILITAMIENTO DE LA HEGEMONÍA GRINGA Y NUEVOS PODERES EN FORMACIÓN

El imperialismo gringo llegó a la cúpula y el hegemonismo que impuso al mundo, entró en un proceso de debilitamiento en los últimos diez años. Cada vez encuentra mayores dificultades para influir e imponer su interés sobre los demás países. A pesar de ello, el imperialismo hace esfuerzos buscando recomponerse y maniobra para contrarrestar los brotes de inconformidad en su contra, en donde juegan un papel preponderante las campañas mediáticas tendientes a presentar a los Estados Unidos como la salvaguarda de la paz mundial.

Para mantener el control recurre al consenso por medio de la fuerza, de la intimidación y el chantaje, consenso cuestionado en el orden internacional. Viene proponiéndole a sus socios de La Unión Europea y al Japón un nuevo modelo de

orden mundial, donde las leyes sean de cumplimiento para los demás países y ellos queden blindados a las mismas.

Son muchos los ejemplos que sirven de ilustración a esa pretensión. Los Estados Unidos se niegan a firmar varios acuerdos internacionales entre ellos: el acuerdo de Kyoto que regula la protección del medio ambiente, la Corte Penal Internacional que juzga los delitos de genocidio y crímenes de lesa humanidad y el Convenio de Ottawa que elimina las minas antipersonales.

Las contradicciones con otros países de centro le generan desgastes, buena parte de ello es fruto del rechazo a las guerras de ocupación, las intervenciones y chantajes, el irrespeto a la soberanía de los pueblos, la miseria derivada de la aplicación del neoliberalismo y el modelo de democracia. Pero no es solo por el trato que le da a la comunidad internacional y a otros países, sino, sobre todo, porque sus políticas no interpretan la diversidad del mundo, la lucha por la paz y contra la guerra y el futuro de la humanidad. Del lado contrario, está tomando fuerza la tendencia hacia un nuevo orden mundial, fundamentado en el multilateralismo, la solidaridad entre los pueblos y el equilibrio con la naturaleza.

En las guerras de ocupación de Iraq y Afganistán, además de destruir estos países, está violando el derecho internacional humanitario en materia grave, sometiendo a los prisioneros de guerra a torturas e infamias, desconociendo el derecho a la defensa y en cárceles clandestinas.

La perdida de legitimidad, tiene también que ver con la crisis estructural de la economía que padecen los Estados Unidos y que cada vez es más evidente. Es una economía que consume más de lo que produce, derrocha cerca de 25 millones de barriles diarios de petróleo (la quinta parte del consumo mundial).

Es una economía que vive al debe, tiene un déficit fiscal que sobrepasa los 11.5 billones de dólares y un déficit en la balanza comercial que pasa de los 800 mil millones de dólares, generado entre otros por el aumento en el precio de los combustibles y el desbalance del precio del dólar respecto al euro. La industria, antes poderosa está en declive, hoy es un país prestador de servicios, principalmente. La crisis estructural de la economía de los Estados Unidos tiene en grave riesgo la economía mundial.

También afecta la hegemonía gringa, el islamismo, considerada por los Estados Unidos como su enemigo, el cual se ha fortalecido en el Oriente Medio y en algunos países de la ex Unión Soviética, con control o gran influencia política sobre países ricos en petróleo y situados en la ruta del oleoducto trascaucásico.

Entre las preocupaciones de los Estados Unidos, está el debilitamiento de su hegemonía en Latinoamérica y el Caribe, a las que considera su “patrio trasero”. Una ola democratizadora que exige cambios sociales y rechaza al imperialismo, se perfila como un nuevo orden regional, en sintonía con el interés de los pueblos y libre de la dependencia.

Contribuye al debilitamiento de la hegemonía gringa el surgimiento de otros países que se proyectan como potencias mundiales. China con la pujanza de su economía, la cuarta en el mundo y el poderío militar desarrollado, se perfila como la potencia mundial del siglo XXI, convirtiéndose en el principal rival, en este momento Estados Unidos tiende hacia el declive.

La Unión Europea que aunque sigue siendo su aliado estratégico más importante, le disputa la hegemonía mundial. Varios países de ésta, están planteando entrar al camino de las potencias militares, en su condición de ser la segunda potencia económica del mundo.

UN MODELO QUE SE AGOTA AL SON DE LAS EXPLOSIONES SOCIALES

Vivimos un mundo que globalizó la economía, la tecnología y la política, en beneficio de la expansión y protección del capital internacional, afectando el bien público, violentando la soberanía y autodeterminación de los pueblos, en donde es más fácil moverse las mercancías que los ciudadanos, anulando la cultura de los pueblos y aumentando los índices de pobreza.

Los Estados Unidos y la UE tienen el control del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), que son las instituciones que controlan y enrumban la economía mundial para beneficio de las multinacionales, sus filiales y las corporaciones económicas.

Estas instituciones con el aval de las potencias mundiales, por la vía financiera, acuerdos de mercado y el chantaje económico, impusieron el modelo de desarrollo que condujo a la globalización, al fortalecimiento de la dependencia la profundización de la miseria en los países pobres, incrementada aún más por los costos financieros generados por los intereses de la impagable deuda externa.

El orden imperante y el modelo neoliberal está rompiendo el consenso interno de los países al considerar el mundo como un gran negocio.

Tanto el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los Tratados de Libre Comercio (TLC) hacen parte de esa estrategia macabra que pretende amarrar en un solo mercado a los países del Continente, desde Canadá hasta Tierra de Fuego, controlado por los Estados Unidos. La intención de imponer el ALCA en el continente, tuvo su primer revés en la Cumbre de las Américas, hecho que le obligó a buscar acuerdos bilaterales con los países más dóciles a través de los TLC.

En contraposición a la globalización leonina y en rechazo a ella, han surgido en todo el mundo movimientos anti-globalización que tienen su máxima expresión en el FSM (Foro social Mundial) y Foro de Sao Paulo, en donde confluyen los movimientos de los pueblos de países desarrollados y del tercer mundo de Asia, África,

Latinoamérica y el Caribe, que buscan otras opciones y plantean luchar por un nuevo orden mundial posible. Es de resaltar que en el FSM participan además de los anteriores, organizaciones del pueblo norteamericano quienes han liderado movilizaciones en contra de las políticas neoliberales.

Algunos países del tercer mundo impulsan acuerdos de cooperación y uniones comerciales, para proteger sus economías y defender sus intereses frente a los países ricos, sumando fuerzas para negociar en bloque en la OMC y los tratados comerciales con los países ricos.

Esta posición la están jalonando los países con mayor nivel de desarrollo y potencialidad de Latinoamérica, Asia y África, entre ellos Brasil, India y Sudáfrica.

Un caso a resaltar por la trascendencia es la propuesta “Alternativa Bolivariana para las Américas” (ALBA) presentada por Venezuela como una respuesta frente al ALCA, concebida como proceso de integración solidaria que rebasa los acuerdos comerciales tradicionales y jalona la integración económica, social, cultural y política en Latinoamérica. Venezuela, Cuba, Bolivia y algunos países del Caribe están entre los primeros en suscribir y echar andar dicha propuesta.

El neoliberalismo entró en una crisis de legitimidad. Los partidos de oligarquía en Latinoamérica están perdiendo capacidad de liderazgo y varios gobiernos enfrentan dicha crisis. El modelo se está agotando, sin que tenga capacidad de recambio, en medio de la fuerte ola democratizadora, antiimperialista y de cambios que cruza el continente.

El neoliberalismo que puso al mundo bajo el control de las trasnacionales rapaces, presenta signos de agotamiento, en medio de profundas contradicciones y explosiones sociales que tienen afectada la gobernabilidad en varios países.

En el tercer mundo el modelo además de profundizar los índices de pobreza e indigencia, llevó a la ruina a sectores importantes de la economía nacional, en la competencia desigual con las trasnacionales y a perder la soberanía sobre sectores estratégicos de la economía, con la privatización de las empresas rentables de los estados vendidas por debajo de su valor real.

Pero está situación también ocurre en países desarrollados. La Unión Europea hizo la reconversión de la economía a un costo social muy alto, condenando a grandes masas de trabajadores al desempleo y a la niveles de pobreza que habían sido superada desde hace tiempo. El caso resaltante es el desmonte acelerado del “Estado de bienestar”, recortando la protección social, reduciendo los puestos de trabajo y los salarios

Este modelo está provocando explosiones sociales en los países pobres, pero también en los desarrollados. Son ilustrativos los levantamientos de los hijos de inmigrantes en Europa en los últimos meses del 2005, que conmocionaron a Francia durante varias semanas y se extendieron a Bélgica, Alemania y Holanda.

A principios de 2006, fueron los estudiantes franceses quienes armaron barricadas en las calles de Paris y se extendieron a toda Francia, se opusieron a la imposición de la ley llamada "chatarra" que desmejora las condiciones laborales y de vida de los jóvenes menores de 26 años. A estas protestas se sumaron los sindicatos de toda Francia.

En Estados Unidos se están dando también oleadas de protesta social, la última y más significativa son en contra de la guerra en Iraq y las multitudinarias manifestaciones de protesta en varias ciudades del país a la vez, contra las leyes que criminalizan a los inmigrantes ilegales.

ORIENTE MEDIO POLVORÍN QUE AMENAZA CON EXTENDERSE

El Oriente Medio es una zona de conflictos milenarios. Por su ubicación siempre ha sido el límite y puntos de encuentro entre los imperios, en donde ha sido una constante la intención de imponer los valores culturales occidentales sobre el mundo árabe.

La política intervencionista de los Estados Unidos y la agresividad de Israel contra el pueblo Palestino, convirtieron esta región en peligroso polvorín, en el que confluyen distintos detonantes de origen político, económico, étnicos, culturales y religiosos que amenazan con extenderse al Asia Central. Lo que está en el fondo de esa política, es el interés del imperialismo norteamericano de apropiarse de la mayor reserva de petróleo de todo el mundo en el golfo Pérsico, de cerrarle el paso a China y la Unión Europea al acceso a este recurso, de apoyar la guerra del Estado Sionista para destruir el pueblo palestino, que lucha por el derecho a vivir en su propia patria y expulsar a los invasores.

Estados Unidos es el factor desestabilizador que promueve las guerras en el Oriente Medio. Además de la guerra de Israel contra los países árabes, provocó la guerra de los diez años entre Irán e Iraq, la del Golfo Pérsico para desarmar a Iraq, el enemigo más poderoso de Israel, la segunda guerra a Iraq para tumbar el gobierno de Sadam Husseim y actualmente prepara las condiciones para declararle la guerra a Irán.

Ocupó a Afganistán para tumbar a sus otrora aliados en la guerra contra el gobierno socialista en la década del 70, acusado de ser este país el refugio del terrorismo islámico, siendo el verdadero motivo, el control del oleoducto transcaucásico, fortalecer su presencia en Asia Central y situarse en las goteras de China.

La resistencia del los pueblos en Iraq, Afganistán y Palestina le está produciendo a los Estados Unidos e Israel un alto costo político, desgaste y rechazo de la opinión mundial. La lucha del pueblo Palestino contra la ocupación sionista, es un hecho heroico, reconocido mundialmente.

LA CHISPA AMENAZA CON PRENDER EL MAL LLAMADO “PATIO TRASERO”

La dependencia asfixiante impuesta por los Estados Unidos para beneficiar los intereses de las grandes trasnacionales y la reducida élite de lacayos latinoamericanos, la imposición de políticas destructoras de la soberanía y el interés nacional, condenó al atraso económico y al empobrecimiento a los pueblos del continente.

Los regímenes políticos que sostienen el orden regional en medio del descontento y la resistencia popular, lo hacen a través de la represión, la guerra sucia, la democracia restringida, la corrupción política y el trabajo ideológico de los medios de información burgueses.

En el continente, países donde hasta hace un tiempo daba órdenes a los mandatarios, ya no puede. En algunos, los pueblos han elegido a gobernantes menos incondicionales o que guardan distancia de su política. Estados Unidos es cada vez menos escuchado, le cuesta sacar adelante algunas de sus políticas y en algunos casos no lo logra. Los partidos tradicionales cayeron en desgracia, desgastados por la corrupción y el entreguismo.

Un hecho demostrativo es el fracaso de la política exterior de los Estados Unidos hacia la Revolución cubana. A pesar de las constantes y múltiples medidas adoptadas como el criminal bloqueo económico y la amenaza militar, no la pudo destruir en este medio siglo, ni aislarla políticamente como fue el propósito gringo.

La revolución salió más fortalecida y ha ampliado las relaciones de amistad y cooperación con todos los países del continente, excepto con El Salvador. Se resalta la derrota de la política exterior norteamericana, al no poder impedir el nombramiento de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

Es relevante en el deterioro de la hegemonía, los rotundos fracasos de propuestas presentadas en los foros regionales: la propuesta ALCA, la constitución de un solo ejército comandado por los Estados Unidos, la derrota de su candidato a la secretaría de la OEA y el revés sufrido en la última Asamblea de la OEA, siendo derrotada la propuesta que pretendía condenar a Venezuela por “injerencia” en los asuntos internos de otros países, presentada a través del Canciller peruano.

En el continente nuevos actores políticos y sociales están surgiendo, caracterizados por la defensa del interés de las grandes mayorías, la democracia y el rechazo al imperialismo.

Las luchas que se libran están quebrando la gobernabilidad burguesa en algunos países, abriendo caminos colectivos, sobre una base ideológica común, fundamentada en la lucha y en la historia de los pueblos, a procesos donde se evidencia dinámicas democratizadoras que contribuyen a la gestación de la fuerza social que lucha por la opción socialista.

Despierta preocupaciones e incomodan a Washington, los gobiernos revolucionarios de Venezuela y Bolivia, así como el fortalecimiento de las relaciones con Cuba. Igualmente que se afiance el eje Venezuela, Argentina y Brasil, en torno a los

acuerdos comerciales de beneficio mutuo, que se vienen jalonando en el marco del MERCOSUR.

Las ideas socialistas y antiimperialistas están tomando fuerza en el continente, lideradas por Cuba, Bolivia y Venezuela quien viene promoviendo el socialismo “indoamericano” del siglo XXI. En el horizonte del continente se siente que soplan con fuerza los vientos de cambio, donde resalta el protagonismo de las masas y el avance en dirección a procesos políticos de contenido social, democráticos y nacionalistas. Las propuestas integradoras lideradas por Fidel Castro y Hugo Chávez, como el Alba, Telesur y en materia petrolera, vienen tomando fuerza y legitimidad en el continente.

Los gobiernos de Brasil, Uruguay, Chile y Panamá, que tienen raíces nacionalistas, elegidos en alianza con fracciones de la oligarquía, no han podido avanzar en ese sentido, por priorizar los pactos con estas, en aras de mantener la “gobernabilidad”, aunque mantienen prudente distancia de los Estados Unidos.

En Argentina, el Presidente Néstor Kirchner instauró un gobierno de corte nacionalista, con distancia relativa del gobierno de los Estados Unidos y del FMI, en medio de la profunda crisis económica y descontento popular que azotó a ese país en la última década.

Con el apoyo de sectores populares, progresistas y humanistas, viene desmontando algunas de las políticas implementadas por varios gobiernos neoliberales y la estructura de guerra sucia que desangró a los argentinos.

En otros países la situación para el imperialismo y la oligarquía no es tan buena como antes. En Ecuador los mandatarios hoy en día no pueden gobernar como en el pasado. El movimiento indígena y popular ha demostrado ser una fuerza con capacidad para tumbar presidentes. El actual mandatario enfrenta una situación difícil de gobernabilidad, por las manifestaciones populares en contra del TLC, las bases militares y el saqueo de las trasnacionales del petróleo, en donde se logro revertir el contrato que se traía con la OXY.

En el Perú los partidos de la oligarquía pasan por un momento de crisis, en las recientes elecciones del 6 de junio en primera vuelta ganó el candidato nacionalista Ollanta Umala de extracción indígena, queda por resolver lo que sucederá en la segunda vuelta, previéndose una alianza de la derecha y la socialdemocracia en contra del nuevo candidato.

Las próximas elecciones a realizarse en México en el mes de julio y en Nicaragua en noviembre, en ambos también hay candidatos diferentes a los de los partidos tradicionales, con grandes opciones de llegar al gobierno. Falta ver si con los ejemplos de gobiernos distantes de los Estados Unidos, que han surgido en América Latina, los imperialistas y las oligarquías criollas con sus manipulaciones logren impedir los triunfos de dichos candidatos.

Si estos logran imponer los candidatos afectos a ellos por medio de maniobras y fraudes, se corta un ciclo de ascenso a la gobernabilidad de sectores democráticos por la vía electoral en el continente, por lo menos en los próximos 6 años, lo que no significa que con ello garanticen estabilidad en su gestión. Todo lo contrario, las causas que han originado las explosiones sociales están por resolverse y los acumulados del movimiento popular hacia el futuro pueden generar nuevas situaciones de crisis.

El ascenso a gobiernos democráticos en el continente, ha sido antecedido por procesos de politización social, grandes luchas reivindicativas y explosiones sociales, que le han generado crisis de gobernabilidad a la burguesía.

SOCIALISMO: OPCIÓN PARA LA HUMANIDAD

Fracasó el modelo socialista liderado por la Unión Soviética al no ser capaz de resolver las falencias que tenía a nivel político, económico, cultural y en la relación con las masas, que junto al bombardeo ideológico del imperialismo en el siglo anterior, afectó a la izquierda profundamente a nivel mundial.

Muchos de los intelectuales socialistas, democráticos y progresistas que antes daban batallas en defensa de la democracia, la justicia social y contra el imperialismo, se apartaron de la causa de los pueblos. Lo mismo hicieron prestigiosos militantes revolucionarios, Partidos Comunistas que cambiaron no solo de nombre, sino de contenido, de estrategia y propósitos. La falta de firmeza ideológica les llevó a asumir que la causa socialista había fracasado y llegado "el fin de la historia", asumiendo el papel de maquilladores del sistema capitalista e impulsores del modelo neoliberal.

El capitalismo no tiene nada que ofrecer a la humanidad para su bienestar y la paz. Bajo el nuevo orden mundial, los pueblos siguieron peor que antes, en la miseria, la explotación y la exclusión política. Los conflictos étnicos, religiosos y culturales a nivel regional y local, se intensificaron con la xenofobia de los países desarrollados y la estrategia de los Estados Unidos dirigida a oprimir los pueblos e intervenir con guerras de ocupación en varios países.

Como respuesta surgen con fuerza movimientos antiimperialistas y de resistencia a las guerras de ocupación, nuevas modalidades de guerras de resistencia de los pueblos y toma fuerza el movimiento por la defensa de la humanidad.

Prestigiosos intelectuales y líderes mundiales, como en el caso del Comandante Fidel Castro lideran la propuesta de un mundo solidario y mejor, que es posible.

El sueño socialista con adecuaciones a los nuevos tiempos se mantiene en Cuba y varios países. Están floreciendo ideas renovadas, fruto de las luchas que vienen dando los pueblos, que miran hacia él como el sistema que proporciona bienestar y

felicidad a la humanidad. En Latinoamérica las ideas socialistas están tomando fuerza, estimuladas por la Revolución Cubana y el impulso persistente que el Presidente Chávez le viene imprimiendo a la defensa del Socialismo y la lucha contra el imperialismo.

COYUNTURA NACIONAL

Cuatro años más de continuismo y profundización de la crisis estructural y humanitaria

FRENTE OLIGÁRQUICO

El censo electoral en Colombia arroja casi 27 millones de personas aptas para votar. En las elecciones del 28 de mayo del 2006 votaron 12 millones. Es decir, la abstención fue del 55%. El 27% votó por Uribe y el 18 %, por los otros candidatos o en blanco. La abstención fue lo dominante y la reelección de Uribe siendo legal, es ilegitima. Del total de posibles votantes, sólo lo respaldo el 27%. El resto, el 73%, se abstuvo, voto por otros candidatos o en blanco.

Buena parte de los votos de Uribe, se deben a las cuatro grandes empresas electorales que manejan la política actual y que deciden sobre el destino del país a espaldas de los colombianos: los gremios económicos, las trasnacionales, el gobierno de los Estados Unidos y los narco- paramilitares.

Con ese triunfo electoral se mantiene el frente oligárquico en torno a la ultraderecha. En él se refleja el poder de las maquinarias, la corrupción y la politiquería que dominan la vida política del país. Con el control de más del 70% del Congreso, Uribe en su segundo mandato, queda en mejores condiciones para profundizar el régimen político autoritario que se viene configurando desde hace varios años.

Se prevé que los sectores uribistas, pondrán el nuevo Contralor, el próximo Procurador y se harán al control de la Junta Directiva del Banco de la República, la Corte Constitucional y la Corte Suprema de Justicia, entre otros. Por tanto, casi la totalidad del poder público quedaría en manos de las fuerzas Uribistas, lo que le da mejores condiciones para decidir sobre el destino del país y futuro de los colombianos

Las elecciones, al igual que otras situaciones, van reflejando la polarización que se está desarrollando en el país. Se ha conformado una extrema derecha fuerte, encabezada por Uribe y una oposición, en la que sectores de izquierda van cobrando fuerza, presencia e importancia en la opinión, en los escenarios políticos y la vida del país. Es lo que reflejan los 2.6 millones obtenidos por el candidato del PDA, Carlos Gaviria.

En el medio va quedando un centro mayoritario que si bien ha estado más inclinado hacia la derecha, viene tomando ciertas distancias de la misma y hacia el futuro,

varios de sus sectores pueden evolucionar hacia un distanciamiento mayor y una conducta de oposición.

LO QUE VIENE

Entre las decisiones ya anunciadas para el próximo cuatrienio, está otra reforma a la Constitución del 91, con el fin de extender el mandato uribista por otros años más, reducir las competencias de la Corte Constitucional y constreñir lo que queda de democracia y derechos civiles.

En el campo económico se han planteado varías medidas dirigidas a afianzar el modelo neoliberal y retribuir favores a los gremios económicos y las trasnacionales.

Una de ellas, otra reforma tributaria que reducirá los impuestos a los capitalistas y a través del incremento del IVA, los trasladará a los consumidores. La guerra se continuará escalando a nombre de la política de “seguridad democrática”, marchando así en contravía a la solución política del conflicto. El gobierno sigue buscando doblegar la insurgencia y desmovilizarla. No está por propiciar verdaderos acuerdos de paz.

En política exterior Uribe seguirá actuando dentro del marco de los planes imperialistas y en especial para ahogar el proceso revolucionario en Venezuela y la oleada de democracia, soberanía y conquistas sociales que animan el continente.

En el Parlamento le queda poco espacio a la oposición política, dadas las mayorías uribistas en el mismo. La posibilidad de ser referente y real oposición, dependerá de su capacidad y decisión para enfrentar con valentía al régimen político y al modelo económico y alentar las luchas políticas y sociales.

UNA ECONOMÍA PARA QUE LOS RICOS SEAN MÁS RICOS

Las estadísticas oficiales registraron para el 2005 un crecimiento del 4%. Dicen que se redujo el desempleo y los índices de pobreza. En la vida real se vivió lo contrario.

El crecimiento económico beneficio a quienes recibieron las gabelas entregadas por el gobierno a través de la reforma laboral, que rebajó los ingresos a los trabajadores, siendo una mentira más la promesa de que la reforma se traduciría en mayores y mejores empleos, y en una mejor distribución del ingreso.

Los mayores ingresos enriquecieron más a los ricos y el gobierno dispuso de más dinero para escalar la guerra. Los empleos generados fueron pocos, de corta duración y bajos ingresos.

En el continente, el país está clasificado entre los cuatro de mayor desigualdad en la distribución del ingreso nacional.

De los 42 millones de colombianos que arroja el último censo, diecisiete constituyen la fuerza laboral activa; un poco más de seis millones están empleados; de éstos el

52 % reciben ingresos menores a un salario mínimo. Los desempleados son cerca de cuatro millones; los subempleados, unos seis y medio. En el 2005, pasaron del 28.0 % al 33.0 %.

Completa el panorama de la desigualdad social, la forma como está distribuida la tierra. Según un estudio sobre zonificación de los conflictos por el uso de la tierra, del Instituto Agustín Codazzi, el 97. % de los propietarios poseen el 24% de la tierra, mientras que el 0.49 % es dueño del 61% y de las mejores.

En los últimos años aumentó la concentración de la tierra, cerca de cinco millones de hectáreas pasaron a manos de los narcoparamilitares por la vía de la fuerza, el robo y el lavado de dineros.

Las cifras anteriores son una muestra de la distribución del ingreso nacional y sirve para explicar por qué el 66% de los colombianos -cerca de treinta millones- viven por debajo de los índices de la pobreza y de estos, cerca de diez millones en la indigencia. Un caso dramático es la distribución del ingreso en Bogotá, donde el 40% del ingreso lo acapara el 7% de sus habitantes.

La política económica continuará por el camino de enriquecer más a los ricos. Los esfuerzos estarán dirigidos a reducir impuestos, cargas parafiscales y laborales a los capitalistas; entregar el patrimonio público mediante las privatizaciones y flexibilizar el mercado, sobre todo el laboral, para los escasos derechos que le quedan a los trabajadores.

La reforma tributaria que está en camino, descargará el peso de la tributación sobre las espaldas de los consumidores, a través de cambios en la base impositiva y el incremento del IVA hacia los productos de la canasta familiar. Así compensan los ingresos que el Estado deja de recibir, al rebajar los impuestos a las empresas.

El modelo neoliberal seguirá imponiéndose autoritariamente, para beneficio de unos pocos capitalistas, mientras la pequeña y la mediana industria se arruinan. A los empresarios afectados por el TLC se les compensará con subsidios que salen del bolsillo de todos los colombianos.

MÁS ENTREGA DE LA SOBERANÍA

El TLC es más que un tratado comercial. Afecta otros campos de la vida del país, compromete la cultura, la justicia, los recursos naturales y el manejo de la política económica, entre otros. Los acuerdos entre economías desiguales favorecen a la más desarrollada, condena a la ruina a la pequeña y mediana empresa, sin capacidad de competir en un mercado desigual y crea dificultades en sectores agroindustriales, a los que se les ha prometido subsidiar.

Por tanto se espera el incremento del desempleo y la crisis de la mayoría de los sectores económicos, no vinculados a las transnacionales y a la gran empresa.

El alto desempleo del país es resultado de la quiebra de más de 900 empresas, fruto de la implantación de la apertura económica.

La producción agrícola nacional incapaz de competir con los productos subsidiados y de alta tecnología gringa, seguirá desapareciendo por los efectos del TLC. Si en los años 90, y como resultado de la apertura económica gavirista, salieron de producción 800 mil hectáreas y desaparecieron 300 mil empleos agrícolas, con el TLC estas cifras aumentarán.

La crisis generada por el TLC en el sector agrícola traerá, la extensión de los cultivos de coca, amapola, marihuana y el fortalecimiento del narcotráfico.

El Estado colombiano sigue entregando el patrimonio público, privatizando las empresas rentables que aún le quedan, entre ellas, la Refinería de Cartagena y las telefónicas de Medellín y Bogotá. Estas están en la mira de las trasnacionales y hacen parte del paquete de exigencias que el FMI y el BM le hacen al gobierno.

PUNTA DE LANZA

En Latinoamérica hay una tendencia a la democratización, a la defensa de la soberanía y el interés popular. Una ola de rebeldía que busca soluciones a los problemas atrancados desde tiempo atrás.

Hay procesos que están avanzando en esa dirección y son gobierno. Otros que sin serlo, se mueven en esa dirección, como es el caso de Ecuador.

La influencia de la revolución cubana y los procesos de Venezuela y Bolivia, están despertando y estimulando a los pueblos a buscar su propio destino.

En respuesta a esta tendencia a los cambios que se presentan en el continente, los Estados Unidos readecuan las prioridades en su política exterior, preparando planes intervencionistas contra los focos de rebeldía en su llamado “patio trasero”.

Intentarán regresar la rueda de la historia, contener la ola transformadora y sobre todo, destruir lo que el imperio llama el eje "perturbador" de la democracia y del orden institucional: Cuba, Venezuela y Bolivia.

En correspondencia con esa estrategia, el gobierno colombiano hizo un nuevo diseño militar, configurando los Comandos Unificados del Norte y el Sur. Este diseño que se fundamenta en la ejecución de operaciones militares para combatir la guerrilla, en la práctica apunta a tomar posición en las fronteras, en especial y con más fuerza sobre la venezolana, la cual está en un recalentamiento progresivo. La reelección de Uribe Vélez es un factor favorable para la política intervencionista de los Estados Unidos hacia el continente.

El Plan Colombia configura una estrategia militar para combatir la guerrilla y el narcotráfico, pero en la práctica los énfasis se están haciendo hacia la frontera con

Venezuela, lo que se enmarca dentro de las prioridades del Pentágono dirigidos a destruir el proceso de la revolución Bolivariana.

Uribe hace un doble juego en la relación con Venezuela, para no perder un mercado que representa 3 mil millones de dólares al año. Manifiesta públicamente no inmiscuirse en los asuntos internos de Venezuela, a la vez que participa en los planes intervencionistas, permitiendo que el gobierno de los Estados Unidos ejecute operaciones contra el gobierno venezolano, que los “golpistas” conspiren libremente, que se exporte el paramilitarismo y que organismos de inteligencia participen en planes para asesinar al Presidente Chávez.

El gobierno colombiano viene tolerando el incremento de empresas mercenarias de los Estados Unidos, actualmente hay 14 de éstas que prestan servicios de militares extranjeros que pasan de mil.

TERRORISMO DE ESTADO

Los gobiernos en todos los tiempos han defendido la oligarquía recurriendo a la violencia y el terror. A falta de consenso nacional, el poder de la oligarquía y el imperialismo, descansan sobre la estructura terrorista del Estado y la fuerza pública.

En las últimas tres décadas los gobiernos, con el propósito de destruir el tejido social e impedir que el movimiento de oposición se reproduzca y fortalezca, intensificaron el terrorismo de Estado multiplicando el genocidio y el destierro, las masacres y los asesinatos selectivos de líderes sociales y políticos.

Cuatro mil dirigentes sindicales fueron asesinados en los últimos diez años y otras decenas de miles del resto de sectores sociales. Más de 4 millones de campesinos desterrados, a quienes les robaron sus tierras.

El pueblo ha tenido que recurrir a la guerra de resistencia para defenderse, lo cual es legítimo y válido ante la conciencia universal.

Después de los pactos de Ralito, el proyecto paramilitar no ha quedado atrás en la historia del país. Simplemente, el régimen lo pasó a otra modalidad, otros mecanismos de control y fuerza.

Le desactivó parte de sus tropas de operaciones pero lo mantiene en los campos, poblados y ciudades, como estructura delincuencial, económica, de terror, de acciones clandestinas, de intimidación y control de la población. Se trata de una reingeniería. Parte de los “desmovilizados” fueron traslados a las barriadas de las ciudades. Otros continúan en el campo, coordinando con el ejército oficial las tareas de guerra sucia. Según la Fiscalía están identificados nuevos grupos paramilitares, posterior a su desmovilización.

La negociación adelantada con los narco-paramilitares es una comedia, una operación que legaliza las riquezas y limpia de los delitos atroces a los “patrones” de la droga y a los ejecutores de la guerra sucia. Que impide además que el país conozca la verdad, se haga justicia y se repare a las víctimas.

No obstante la ley de justicia y paz hecha sobre medida para favorecerlos, está atrancada por la presión de los gringos para la extradición por narcotráfico de varios de los jefes paras, de las organizaciones defensoras del derecho internacional humanitario exigiendo “verdad, justicia y reparación a las víctimas” y la inviabilidad de esa ley ante la constitución.

Las acciones encubiertas, las masacres y asesinatos selectivos, el desplazamientos, desapariciones y amenazas continúan, a pesar del supuesto éxito de la política de seguridad democrática, la farsa de la desmovilización y del desarme paramilitar.

La lucha por la democracia debe estar dirigida con fuerza y desde los distintos espacios, a desarraigar la estructura terrorista diseminada por las instituciones del Estado y que actualmente le sirve de soporte al modelo neoliberal.

CORRUPCIÓN E IMPUNIDAD: MALES ESTRUCTURALES

Históricamente la elite gubernamental las reproduce y tolera. Hacen parte de su maquinaria política, de todo su sistema social, económico y cultural. Se convirtió en un fenómeno que carcome todos sus cimientos. Un factor que la ilegitima.

Este gobierno, no ha sido la excepción, a pesar de sus promesas para acabar la corrupción, esta se ha fortalecido en su administración. Para recordar sólo algunos casos, ahí están los escándalos del INCODER, FINAGRO y el DAS.

Los empresarios de la economía emergente, implicados en actos dolosos, patrocinando la campaña de varios parlamentarios y del mismo Uribe en las elecciones del 2002. Los 300.000 votos fraudulentos para este en las mismas elecciones, según las denuncias que aparecieron en los escándalos del DAS. Por los mismos medios de información, se ha hablado del tráfico de influencias desde el gobierno, en el cuerpo diplomático, el parlamento, el sistema jurídico y la fiscalía, para promulgar leyes como la de justicia y paz.

El clientelismo y la corrupción son el pan de cada día en los agrupamientos que han surgido de los partidos tradicionales. Nos referimos a Cambio Radical, el Partido de la U, Alas-Equipo Colombia, Convergencia Ciudadana, etc. Las Fuerzas Armadas gubernamentales no se quedan atrás. Valga mencionar las famosas “guacas” y las masacres de Guaitarilla y Jamundí.

No existe una sola institución, que por lo menos sea la excepción. Todas han concursado.

INSURGENCIA

Acabar con las guerrillas ha sido el propósito central del gobierno de Uribe. El centro de la llamada “seguridad democrática” ha estado en doblegar la insurgencia guerrillera y popular para neutralizar toda perspectiva de cambio a favor de las mayorías en este país.

Con Uribe el porcentaje de los fondos dedicados a la guerra de los opresores, ha sido más alto que en cualquier otro gobierno. En este se ha presentado la mayor ofensiva militar contra las fuerzas insurgentes.

Está la ayuda norteamericana a través del Plan Colombia, la presencia de militares gringos, la acción paramilitar, la conducta represiva contra el movimiento popular, las campañas mediáticas y todo lo que ha hecho para derrotar y aislar a la guerrilla. Sin embargo, ésta se mantiene y sigue jugando como perspectiva estratégica y de cambio. Este es otro factor decisivo en la vida del país y lo que viene para los próximos años.

DOS VISIONES

La clase dominante a través del gobierno, tiene entre sus metas la desactivación del conflicto interno, bien sea por el sometimiento a la insurgencia en la mesa de negociaciones o por la derrota militar, dejando de lado la solución de las causas que originaron y alimentan el conflicto.

En el país como opciones de paz real o de paz de los de arriba, hay básicamente dos visiones. La de la insurgencia y las mayorías que buscan cambios y transformaciones estructurales de los factores que originaron el conflicto social y armado.

La otra es la de la oligarquía, recogida en la estrategia del Presidente Uribe, donde paz es sinónimo de pacificación. Simplemente aniquilar la guerrilla y el movimiento social. La desmovilización y el desarme y que todo siga igual.

Dos enfoques contrapuestos que marchan por orillas distintas y que en el horizonte no tienen posibilidades de encontrarse. El país con el timón de Uribe marcha hacia el escalamiento de la guerra, siendo remotas las posibilidades de avanzar hacia la paz y la democratización del país, que es el propósito nacional.

La paz no depende de la voluntad de la insurgencia únicamente. La desactivación del conflicto, el logro de la paz compete a todos. Los diálogos tendrán futuro si se abre camino una verdadera propuesta de paz, que implica un nuevo país, con transformaciones sociales y políticas y vinculación del pueblo al proceso.

En el caso del ELN, La exploración de los diálogos con el gobierno le ha permitido posicionar y legitimar un ideario desde y fuera de la Casa de Paz.

UNIDAD

Hay avances unitarios en los espacios de movimiento político. Importante registrar la confluencia de distintas fuerzas y corrientes en el proceso que da lugar a la conformación del PDA y su avance significativo en la pasada coyuntura electoral.

Desafortunadamente en el movimiento guerrillero, sucede todo lo contrario. Su unidad es una necesidad inaplazable y por la cual tenemos que responder ante la historia.

La unidad de las guerrillas, los revolucionarios y el movimiento social, son elementos fundamentales para que el proceso popular avance y para que las perspectivas del triunfo se acerquen.

MOVIMIENTO POPULAR

En el movimiento de masas persiste la situación de reflujo que lo ha marcado en los últimos 15 años y que ha tenido como causas, el terrorismo de Estado, la avalancha ideológica que se desató en la década de los 90 y la criminalización de la protesta social.

El tejido social, el tejido organizativo, sigue con serías afecciones y resquebrajamientos. Sin embargo, se presentan factores de recomposición. Si bien, estos aún son endebles y desiguales, según cada sector social.

Lo más notorio en este sentido se esta presentando en el movimiento estudiantil, los indígenas y los movimientos de mujeres. Han aparecido expresiones sociales nuevas, tales como ligas de deudores, de usuarios de los servicios públicos, movimientos ambientalistas y otros.

El movimiento sindical sigue sometido a una ofensiva integral, por parte del régimen y no logra mejorar las condiciones necesarias para desarrollar una resistencia más efectiva al modelo neoliberal, a la desindustrialización, a las privatizaciones, a la desnacionalización, a la informalidad y la llamada precarización del trabajo.

Importante la conciencia que se viene ganando en cuanto a la necesidad de actuar sobre los trabajadores "tercerizados", explorar opciones organizativas y las variantes que ayuden para su participación en la lucha reivindicativa y política del sector asalariado.

En el sector agrario se dan avances en la organización de sectores medios del campo que han sido afectados por el modelo neoliberal y la globalización económica que se impone desde los centros mundiales de poder. En el caso del campesinado pobre y medio, la situación sigue siendo muy difícil. Ha sido el sector social más afectado por la guerra sucia.

Sus formas organizativas fueron aniquiladas en la mayor parte del país. Su reconstrucción sigue siendo incipiente, por la acción paramilitar en los poblados y

los campos. Lo nuevo, y más significativo en el movimiento de masas actualmente, es lo relacionado con el movimiento político y la corriente de opinión que se expresó en las elecciones presidenciales del pasado 28 de mayo, en las que dos y medio millones de colombianos respaldaron en las urnas una opción de cambio que se presentó como una fuerza de izquierda y de clara oposición a Uribe.

Si esta tendencia se afirma como verdadera oposición, como alternativa de cambio y transciende lo meramente electoral, para comprometerse y estimular la lucha política y social de las masas y la acción directa de las mismas, se abren condiciones más favorables y perspectivas, para la reanimación del movimiento de masas.

La polarización ascendente que viene caminando en el país, el clima de cambios que se vive en varios países del continente, el deterioro social que sigue agravándose a causa del modelo neoliberal, y la confluencia de distintos sectores sociales y tendencias democráticas y de izquierda, puede sumar hacia un escenario posible, de desgaste y crisis de lo que simboliza Uribe.

UN RETO

En política laboral y social la oligarquía regresó el país a las condiciones de principios del siglo pasado. Las conquistas logradas por las generaciones anteriores, han sido reversadas.

Los sindicatos habían conquistado importantes derechos laborales, mejores condiciones de vida y de trabajo y en muchos casos se convirtieron en un freno a los abusos y medidas de los gobiernos.

Los campesinos e indígenas libraron por la tierra verdaderas batallas, rompieron las cercas de los terratenientes y ocuparon fincas imponiendo, con la fuerza del movimiento y en luchas directas de masas, la distribución de la tierra en varias regiones del país, a finales de los años sesenta y la década del setenta principalmente.

Las Juntas de Acción Comunal y organizaciones barriales constituidas en movimientos cívicos se extendieron por todo el país y dieron junto con los estudiantes y otras organizaciones sociales, importantes luchas contra gobiernos locales y fueron factor importante en las huelgas nacionales que se dieron en los años 70 y 80.

El Estado para frenar el ascenso revolucionario de las masas en esos años y despejar el camino, primero al modelo “desarrollista” y posteriormente neoliberal, recurrió a la estructura de Estado terrorista para desarticular el movimiento y destruir el poder de las organizaciones sociales.

Las nuevas políticas del Estado apuntaron además a frenar nuevas conquistas y arrebatar las adquiridas antes por los trabajadores, a desactivar la lucha por la

tierra del movimiento campesino y las reivindicaciones de las comunidades urbanas y rurales.

La estructura terrorista del Estado y su brazo el paramilitarismo, se ensañó contra los sindicatos, los dirigentes campesinos, gremiales y barriales generalizando la guerra sucia, destruyendo el tejido social, en un genocidio que permanece en la impunidad.

El reto para las organizaciones sociales y políticas hoy y desde la unidad, es luchar por avanzar hacia un verdadero Estado Social de derecho y bienestar, hundir el modelo neoliberal, enfrentar al régimen político que soporta al capitalismo salvaje, la ingerencia de los Estados Unidos y desactivar la estructura terrorista del Estado colombiano.

EL NARCOTRÁFICO, OTRO OBSTÁCULO PARA LA PAZ

El Plan Colombia fue presentado al mundo, a fines de los años 90 del siglo pasado, como un instrumento de la política antidrogas del gobierno de los Estados Unidos, pocos años más tarde, en el senado estadounidense, la ultraderecha imperialista lo convirtió plenamente, en arma contrainsurgente.

En la realidad el Plan Colombia, como instrumento de intervención norteamericana, con la guerra sucia logró afectar las luchas populares y casi desaparecer a varios movimientos sociales, abriendo el camino para imponer todo el ajuste neoliberal.

El segundo objetivo del Plan Colombia no se ha logrado, pues la insurgencia guerrillera no ha sido quebrada, como aspiraban.

Mientras que el tercer objetivo, el antidrogas, se les convirtió en un bumerang a los norteamericanos, pues no lo lograron y por el contrario, quedaron desenmascarados ante la comunidad internacional, como promotores de los nuevos carteles de narcotraficantes colombianos.

Una política reproductora de carteles

En 1993, los EEUU se aliaron con el cartel de Cali y otros carteles menores, en contra de Pablo Escobar, fruto de esta alianza destruyeron el cartel de Medellín y agrandaron a los adversarios de este. Tres años más tarde, fortalecido el cartel de los Castaño Gil y Víctor Carranza, los EEUU en alianza con estos hundieron al cartel de Cali. Además, los convirtieron en ejército paramilitar con el que durante más de una década degollaron a la oposición de izquierda, borraron del mapa al movimiento agrario y arrinconaron a todos los disidentes del régimen.

El sostenimiento de este ejército paramilitar genocida se hace con las exportaciones de cocaína, de tal forma que los EEUU logran hacer su operación de ‘limpieza política’, pero a costa de robustecer a los mafiosos con quienes se alió. Así, hoy estamos ante una proliferación de carteles, ya no dos como era lo tradicional en Colombia, sino que a los conocidos carteles de Cali y Medellín, hay que agregarle el

cartel de la costa Caribe, además de otros menores, todos enganchados por los norteamericanos en la lucha anti subversiva. Todos sus jefes hoy aparecen como cabecillas paramilitares, en pleno diálogo con el régimen.

La embajada de EEUU en Bogotá, esperaba que con la legalización del ejército paramilitar emprendida por el régimen, se iban a disminuir en un 50 por ciento, las exportaciones de cocaína, pero sucedió lo contrario, pues no solo los jefes narco paramilitares legalizaron sus capitales, sino que aumentaron su participación en el negocio de exportación de drogas hacia los EEUU y la comunidad europea.

Una transnacional del crimen

Al ser ilegal el consumo de drogas sicoativas, se desarrolla la transnacional del crimen dedicada a su comercio y al lavado de los activos, que deja el tráfico de narcóticos. Se estima en 750 mil millones de dólares anuales las ganancias de esta transnacional y en un 85 por ciento el total de esta masa monetaria, la que se lava en el sistema financiero de los EEUU.

Estas exorbitantes ganancias son posibles, debido al creciente número de adictos que aparecen a diario en los países industrializados. Sólo en los EEUU, se calcula en 32 millones los adictos a las drogas sicoactivas, quienes deben pagar un precio, que ronda los 35 mil dólares por kilo de cocaína en los EEUU y 50 mil euros en la Unión Europea.

Si el sistema financiero transnacional se beneficia de estas ganancias, le importa más que el narcotráfico se perpetúe y poco se compadece del desastre humano que implica la drogadicción.

Los campesinos sin alternativas

En los años 90, los EEUU encabezaron la eliminación del pacto mundial cafetero, con lo que lanzaron a centenares de miles de familias campesinas latinoamericanas, hacia la producción de cultivos de uso ilícito, como la coca y la amapola.

Hoy con la imposición de los Tratados de Libre Comercio – TLC - los EEUU están terminando de quebrar a la economía agrícola latinoamericana, con lo que prosiguen arrojando a millones de campesinos hacia la producción de cultivos ilícitos, por ser estos casi la única fuente, que puede garantizarles un nivel precario de subsistencia.

Para completar sus ganancias, las transnacionales se lucran con la venta de las miles de toneladas de precursores químicos, necesarios para procesar la cocaína. Además de la venta de venenos, prohibidos en los EEUU, pero usados en Colombia para las fumigaciones. Unos y otros son los causantes del desastre medio ambiental, en donde sobreviven las comunidades campesinas.

Otros objetivos anti drogas

Desde el año 2000 los EEUU han fumigado miles de hectáreas de cultivos en Colombia y han invertido en armas y químicos 4.700 millones de dólares, con los que han conseguido aumentar las áreas cultivadas, acrecentar la producción anual de cocaína hasta 800 toneladas métricas y agigantar los carteles. Hoy habría que preguntar, ¿cuál debe ser la política antidrogas efectiva, que satisfaga tanto a las sociedades consumidoras, como a los pueblos productores?

En vez de sólo proponerse un plan que busque reducir en un 50 por ciento el área cultivada en el país, como se lo propuso el maltrecho Plan Colombia, además los EEUU deberían proponerse reducir a la mitad el número de adictos y también el monto de activos del narcotráfico, lavados en sus bancos.

Si los EEUU desean una disminución radical de las exportaciones de cocaína colombiana, a 400 toneladas anuales, ¿por qué no dejan de aliarse con los carteles de narcotraficantes? Para dejar de usarlos en la contrainsurgencia y en cambio comprometerse, en el apoyo a una salida política al conflicto interno colombiano.

Si en realidad el gobierno de los EEUU quisiera quitarle aliento a la producción de cultivos de uso ilícito, debiera favorecer la producción campesina, la economía agrícola latinoamericana.

Pesan más los intereses del capital transnacional y de Estado, en sus planes de saqueo y dominación de Latinoamérica, que los intereses de la sociedad norteamericana. De esta subordinación ha dependido, que valga más el plan contrainsurgente estadounidense, que su lucha anti drogas.

Se afianza la narco república

Pierde la sociedad norteamericana cuando sus líderes prefieren hacer contrainsurgencia en Colombia, a costa de sacrificar sus propósitos anti drogas, pero aún peor, pierde más la sociedad colombiana cuando se entroniza un régimen de capitalismo mafioso, luego de una larga década de intervención de los EEUU, para imponer un rumbo a Colombia que no es otro, que el de afianzar la narco república, que tanto denunciaron los norteamericanos, cuando transcurría la administración del presidente Samper (1994-1998).

Hoy, ¿a quién sirve la mayoría parlamentaria? ¿A quién, las altas cortes de justicia? ¿Cuáles son los partidos políticos hegemónicos? ¿Cuánto predominan los capitales de los nuevos ricos mafiosos, en la economía legal? Las Fuerzas Armadas, ¿sirven a la Constitución o a los narcotraficantes? El arma paramilitar sigue intacta, ¿sus operaciones actuales significan el inicio de un nuevo genocidio?

La iglesia católica comprometida en la legalización de los narco paramilitares, ¿hasta dónde llevará la búsqueda de Verdad, Justicia y Reparación, frente al genocidio recién pasado? La Unión Europea, la ONU y la OEA, ¿qué opinan de la metástasis narco paramilitar que sufre Colombia? ¿Cuánto afecta este cáncer a las naciones vecinas?

La narco república es la suma del modelo económico neoliberal, la estructura terrorista de Estado que la sustenta y la contracultura mafiosa que las recrea a ambas. La identidad nacional que imponen los norteamericanos, la oligarquía tradicional y los nuevos ricos mafiosos, es una contracultura de muerte y dinero fácil, de rentismo y consumismo, con la que pretenden enterrar la laboriosidad, el ingenio y el espíritu productivo, ancestrales entre los colombianos.

Una mutación pública y planeada

Desde siempre los EEUU recurrieron a las drogas para financiar sus operaciones encubiertas de guerra, pero en el escalamiento del conflicto colombiano, que significó el Plan Colombia, echaron mano de los carteles de narcotraficantes y sus escuadrones de la muerte en forma abierta, hasta convertirlos en el ejército genocida, que hoy están afanados por legalizar.

Los narco paramilitares empezaron tomándose las regiones del norte, luego la mayoría del parlamento, acaban de reelegir como presidente a Uribe Vélez, están de socios en los negocios legales más rentables del momento, como los de explotación de recursos naturales. ¿Qué más les falta?

La primera generación de narco paramilitares ya cumplió su tarea y aspira a jubilarse para poder disfrutar las fortunas que amasaron. Perpetraron el holocausto y ahora reclaman a los EEUU y a la oligarquía el cumplimiento de los acuerdos. Todos estos criminales de guerra están aparentando ser sediciosos, a la espera que les legalicen el resto de sus capitales, se olviden sus crímenes de guerra y sean plenamente aceptados por la sociedad colombiana.

Nuestro llamamiento

Colombia como narco república, declina como proyecto de nación, por lo que urge forjar la unidad nacional que neutralice la amenaza narco paramilitar y desarrolle una propuesta de nueva nación de paz y equidad que se impida un mayor deslizamiento del país por esta pendiente de violencia y miseria, pues Colombia se merece un futuro digno como nación.

Una solución política del conflicto interno, pasa obligatoriamente por una solución mundial al problema del narcotráfico, con lo que se desactivaría este, como obstáculo para lograr la paz.

La legalización mundial del uso de drogas sicoactivas, daría la estocada final a la transnacional de crimen, que genera el narcotráfico, con lo que se desataría el yugo que arrastran los países productores, que les impide desarrollarse como sociedades en paz y equidad.

Una solución soberana y popular

Este Cuarto Congreso Nacional del ELN de Colombia llama a construir una solución soberana y popular al narcotráfico, en el marco de la autonomía nacional y dentro

de una política de corresponsabilidad con los países consumidores, en la cual estos se comprometan con soluciones de fondo. Dentro de ella, seguimos levantando la política de no-extradición de nacionales colombianos.

Estamos contra las fumigaciones de los cultivos y denunciamos el ecocidio en parques nacionales, resguardos indígenas, territorios de las comunidades afro descendientes y reservas forestales. Proponemos que se erradique voluntaria y manualmente los cultivos ilícitos, dentro de un programa integral de sustitución gradual de esta base económica.

El plan de sustitución debe contemplar el desarrollo agrícola para los campesinos, la devolución de los territorios expropiados por el Estado a través del paramilitarismo, créditos de fomento, programas de producción agrícola rentables, una política eficiente de comercialización, con garantías de compra de los productos por parte del Estado, la dotación de una infraestructura económica y social para el sector rural productivo.

En lo inmediato se debe indemnizar a los campesinos, a las comunidades indígenas y afro descendientes por la destrucción de su tejido social, el daño económico y ambiental producido por las fumigaciones, asumiendo el Estado las responsabilidades por la crisis humanitaria generada.

Propugnamos por el respeto a la población indígena que utiliza la coca, para sus rituales. Se debe dar a los cultivos de coca, marihuana y amapola una proyección encaminada a la utilización benéfica en el campo de la salud y la alimentación. Proponemos la implementación de un programa sanitario, para la recuperación de la población sicoadicta, junto al desarrollo de programas educativos masivos de carácter preventivo, sobre los grandes daños que acarrea el consumo de drogas sicoactivas.

Reafirmamos el deslinde con el narcotráfico

Este Cuarto Congreso Nacional del ELN de Colombia reafirma la política de deslinde con el narcotráfico. No estamos ni hemos estado comprometidos en rutas, laboratorios, comercialización ni lavado de activos.

Dentro de la política tributaria del ELN, que se aplica a todos los sectores económicos del país, en las áreas en donde haya cultivos de uso ilícito, nos seguiremos limitando al recibo de impuestos, establecidos en acuerdo con las comunidades productoras, parte de los cuales se seguirán destinando al desarrollo social.

Seguiremos impulsando las políticas de regulación a los cultivos de uso ilícito, traducidas en normas de convivencia social, impulso de la organización comunitaria, la construcción de una base productiva alternativa y el freno a la contaminación del medio ambiente.

CARTAS

Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz:

Me apresuro a enviarle mi más cálido y solidario abrazo en otra de las tantas pruebas en que la vida lo ha colocado, en la cual quiero acompañarlo desde lo más profundo de mi corazón.

Siempre he admirado su tesón y valentía y sé con seguridad absoluta que ello le ayudará a superar esta dificultad. Estoy muy atento a las noticias positivas relacionadas con su salud y todo el Comando Central, la Dirección Nacional y el conjunto del Ejército de Liberación Nacional, le reiteramos nuestro solidario abrazo.

Con admiración y respeto, convencido de su pronta mejoría, se despide de usted, su hermano y revolucionario,

Nicolás Rodríguez Bautista.
Primer Comandante del ELN.
Montañas de Colombia
Agosto 1-2006

CARTA ABIERTA A LAS MUJERES Y HOMBRES DE LAS FARC

Camaradas farianos, desde algún lugar de nuestra patria, les hacemos llegar a cada una y cada uno de ustedes, nuestro fraternal abrazo revolucionario, desde el recinto que sirviera de albergue a los cuadros de todas las estructuras, sin excepción, que participaron en el IV Congreso del ELN. Todos, en intensas jornadas de trabajo colectivo, reafirmamos las líneas de pensamiento revolucionario, acrisolado en 42 años de accionar político-militar y proyectamos en una estrategia socialista y de nación, el caminar insurgente para los años venideros.

Este Congreso que caracteriza nuestra esencia democrática, es digno de resaltar en estos tiempos de guerra sin cuartel, declarada por nuestros enemigos, quienes a su vez hablan y sueñan con aniquilarnos y mucho especulan sobre nuestra desmovilización y divisiones internas. De este Congreso, el ELN sale más unido que nunca para continuar su vida revolucionaria.

Queremos compartir con ustedes esta alegría y reiterarles que el magno evento reforzó el espíritu unitario, es ratificarles nuestro ser eleno.

Fue motivo de amplio intercambio, el tema de la unidad guerrillera, su historia, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, así como el análisis de las dificultades entre las dos organizaciones guerrilleras, al tiempo que se intercambiaron y valoraron los desarrollos positivos, en donde las dos fuerzas en importantes niveles de coordinación y unidad de acción, hemos confrontado de manera exitosa al enemigo.

El evento ratificó la urgencia de encontrar pronta solución a las dificultades y que en un ambiente de intercambio y reflexión, tratemos los problemas como corresponde entre revolucionarios, de tal modo que se supere el uso de la fuerza y la afección a

los pobladores. Esta importante conclusión fue aprobada por unanimidad en el evento.

En los amplios debates sostenidos, concluimos que en Colombia y el continente son numerosas las organizaciones, corrientes y agrupaciones revolucionarias con importantes acumulados de pensamiento y acción, que exige a los revolucionarios demócratas y patriotas, un alto grado de madurez para gestar la unidad respetando la diversidad y que sea el mismo pueblo, quien se va identificando y unificando en torno a lo que considere acertado entre las organizaciones de luchadores.

Encontrar en esta diversidad los lazos unitarios, es el reto para la insurgencia y estamos convencidos que todos lo alcanzaremos.

La plenaria del evento conoció la amplia carta del comandante Manuel Marulanda, fechada del 6 de diciembre de 2005 y dirigida a nuestro primer comandante Nicolás Rodríguez.
Reconoce el Congreso el espíritu unitario expresado allí por el Comandante Marulanda y en tal sentido deposita en la actual conducción del ELN, las tareas que las comandancias de las dos fuerzas guerrilleras, asumirán en la búsqueda de un salto real en la unidad.

El análisis de coyuntura internacional aprobado en el evento, resalta la amenaza en que se encuentra la humanidad y el planeta, por la voracidad y conducta guerrerista del imperialismo, al tiempo que precisa la incapacidad del capitalismo para resolver los graves problemas existentes en los todos órdenes.

Ante esta abominable realidad, nuestro Congreso reitera que los pueblos solo tienen como futuro cierto el de la organización y la lucha, realidad que avanza y se fortalece al tiempo que aparecen nuevas formas de resistencia fuera y dentro de las entrañas mismas de los países imperialistas, para impedir que se les colonice y domine, en tanto que colocan en su visión nuevos paradigmas de vida y de futuro.

En América Latina renace la esperanza y un nueva visión de socialismo despierta el interés de los explotados y oprimidos, mientras el digno pueblo cubano encuentra cada vez mayor respaldo y solidaridad para abrazar su futuro socialista.

Venezuela y Bolivia, con sus destacados dirigentes y el respaldo irrestricto de sus pueblos, se colocan como punto de referencia para marcar distancias con los centros de poder imperialista y ofrecer un nuevo referente, que va permitiendo a los pueblos americanos encontrar una perspectiva económica y política, dentro del respeto a la soberanía e independencia. Esta nueva realidad en la correlación de fuerzas, anima la lucha de los pueblos del continente, que ven en ella posibilidades reales de avanzar hacia un futuro de democracia, soberanía y justicia social.

El ELN, en consonancia con esta realidad continental, se identifica con quienes consideran que solo la unidad de los pueblos americanos permitirá el salto cualitativo de la lucha antiimperialista, por la verdadera justicia social y la definitiva independencia y ratifica su compromiso indeclinable de continuar alzado en armas

como respuesta a la acción guerrerista del gobierno colombiano, genuflexo a los intereses del imperialismo.

En Colombia, confrontamos una oligarquía sanguinaria e intolerante que no permite las diversas expresiones de lucha popular por considerarlas terroristas y subversivas, de esa manera ha negado la posibilidad de construir verdadera democracia.

El terrorismo de Estado se utiliza como arma de acción permanente y gobernar es una actividad autoritaria y excluyente, en la que sus representantes son responsables del genocidio, que en los últimos años deja cientos de miles de asesinatos y desaparecidos, así como 4 millones de desterrados, tragedia que jamás resolverá la clase gobernante.

Entre tanto, los dueños del poder y su clase política, se interesan por acrecentar sus intereses entroncados al poder estadounidense, dándose una sumisión y dependencia en todos los niveles, al punto de ser el régimen colombiano, una verdadera amenaza para los pueblos del continente, que se abren camino a su verdadera democracia y soberanía.

Hoy la estrategia contrainsurgente liderada por el presidente Uribe, ha ido posesionando la fuerza narco paramilitar en importantes niveles del Estado y el gobierno, se prepara el más grotesco plan de impunidad con la llamada desmovilización de las bandas paramilitares, al tiempo que este nuevo ingrediente narco paramilitar, va produciendo peligrosos cambios de régimen y Estado, mientras de manera burda se entrega el patrimonio nacional al capital foráneo liderado por las transnacionales.

Aún en estas difíciles condiciones, el pueblo colombiano continúa buscando espacios de lucha y en medio del terror se abre posibilidades para organizarse de diversas maneras, porque entiende que solo con su organización y lucha puede proyectarse la verdadera democracia y una perspectiva real de futuro.

El ELN desde su condición insurgente, estimula estas luchas porque considera que toda expresión popular de búsqueda de cambio, debe tomar fuerza y articularse a los vientos de justicia y libertad que corren por el continente.

El IV Congreso, por unanimidad, ratifica la validez de continuar buscando una salida política al conflicto y en ese esfuerzo ve necesarios los diálogos con todos los sectores del país interesados en un cambio real y de fondo, donde se aborden los problemas esenciales que afectan al pueblo y la nación, se forje una estrategia de lucha y de salidas que superen la actual crisis humanitaria en que se consume la patria.

El ELN propone al pueblo y a todos los sectores inconformes de Colombia, organizarse y luchar por un gobierno de nación paz y equidad, nacido de las luchas y protagonismos mayoritarios, desde cada región y del conjunto nacional, en las más diversas formas de organización, protesta, movilización y lucha, en la

búsqueda de los cambios estructurales que necesita el país. Es en esta perspectiva que nos planteamos el desarrollo de la Convención Nacional, como un propósito de mayorías donde quepamos todos, sin exclusiones, donde la paz y la justicia social permitan forjar un destino digno para las futuras generaciones.

Entre tanto el ELN, desde su condición insurgente, continuará aportando con sus esfuerzos, porque considera que en ello está su principal aporte a la lucha popular revolucionaria.

Finalmente compañeros, queremos decirles que aunque no coincidamos en determinados aspectos de pensamiento, nos identificamos en las razones que hicieron surgir a la insurgencia colombiana, así como en los fines e ideales que perseguimos; esos dos importantes asuntos que nos hermanan, son fuerza poderosa para hacer realidad la unidad guerrillera.

¡NI ENTREGA, NI RENDICIÓN: SOLUCIÓN POLITICAPARA EL PUEBLO Y LA NACIÓN!

COMANDANTES MANUEL PÉREZ MARTÍNEZ Y OSCAR SANTOS

IV CONGRESO DEL ELN

POR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD.

¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!
Montañas de Colombia, julio 4 de 2.006

A NUESTROS COMPAÑEROS PRESOS

"Podrán encerrar nuestros cuerpos, pero no nuestros sueños e ideas"

Compañer@s reciban un revolucionario y fraterno saludo, del IV Congreso.

Desde el inicio de nuestro máximo evento sentimos un vacío inmenso por la ausencia física de nuestros comandantes Manuel Pérez Martínez y Oscar Santos, y de tantos compañer@s caídos en la gesta por la Liberación Nacional. A pesar de ello sus ideas, su ejemplo y sus sueños estuvieron presentes. Como igualmente estuvieron presentes ustedes, quienes hoy enfrentan al Estado desde la otra trinchera: la cárcel. En homenaje los pres@s y caíd@ s, dejamos unos puestos vacíos que esperamos que en próximos eventos muchos de ustedes los llenen.

Este IV Congreso tiene un gran significado para nosotros como Ejército de Liberación Nacional. Desde distintas regiones del país, atravesando valles, montañas y selvas, desafiando el peligro y adversidades llegamos a cumplir con la imperiosa necesidad de ajustar nuestras líneas estratégicas y tácticas a las

realidades del momento, para seguir ocupando un puesto de honor en la conducción del proceso revolucionario colombiano.

En fecundas jornadas de análisis, debate respetuoso de ideas y diálogo fraternal, coincidimos en la vigencia del ideario socialista, que pasa por elevar la conciencia social, la capacidad de lucha insurreccional de nuestro pueblo, que nos posibilite generar espacios de nueva gobernabilidad y la construcción de la nueva nación con que sueñan las mayorías oprimidas.

A 42 años de nuestro surgimiento como organización político militar, estamos convencidos que nuestra gesta es vigente, que seguimos aportando desde diversas formas de lucha a la transformación social. Tenemos grandes retos ante el pueblo y a nuestro interior, uno de ellos es la necesaria urgencia de continuar aportando al proceso de unidad del movimiento social y político, de la insurgencia, en la vía de ir construyendo la vanguardia colectiva que sea capaz de entregarle a las generaciones futuras un nuevo país, incluyente, democrático y con justicia social.

Debemos seguir convocando a todos los sectores democráticos, revolucionarios, al conjunto de la sociedad a articularse al proceso de diálogos hacia una paz con justicia social, de solución política para el pueblo y la nación, sin entrega ni rendición, instrumento valioso para difundir nuestra propuesta.

Nos mantenemos firmes en nuestra consigna de NUPALOM, fieles a nuestros principios como organización político-militar levantada en armas contra la oligarquía y el imperialismo. Mantenemos vivo el sueño del socialismo, como sistema válido para resolver los problemas estructurales de nuestra sociedad.

Resaltamos la actitud valerosa y digna de quienes como ustedes a pesar de las penurias, las angustias y dificultades se mantienen incólumes, firmes, sin dejarse corroer por los mensajes de entrega, de traición que a diario el sistema sanguinario les hace llegar bajo la propuesta de reinserción.

¿Desde cuándo nuestros enemigos de clase, los que han martirizado nuestro pueblo, los responsables del derramamiento de sangre humilde en campos y ciudades se han vuelto generosos?

Nuestro Congreso como máxima autoridad entiende la inmensa responsabilidad que tenemos con ustedes como Elenos ejemplares, pese a las distancias físicas y que en ocasiones se nos dificulta o nos enredamos para llegar a ustedes, tengan la certeza de que desde las regiones, a través de los delegados, socializamos las inquietudes de los compañer@s detenid@s. No es hora de hacer promesas, en la práctica hemos de corregir nuestros errores y superar nuestras limitaciones en todo orden, con la clara certeza de nuestros lazos de hermandad y solidaridad militante.

Ustedes como nosotros, tenemos la suficiente claridad, de la actitud reaccionaria del régimen, agudizando todas las formas de represión contra los detenidos políticos, los cambios en el régimen penal y penitenciario, las nuevas cárceles de seguridad,

tienen como propósito doblegar el espíritu libertario de los revolucionarios, medidas que debemos derrotarlas entre todos.

El llamado es a seguir desarrollando la postura digna que como revolucionarios ejemplares han mantenido, continuar resistiendo y generando espacios de lucha en donde se involucre toda la población carcelaria y los familiares, jalonando un movimiento nacional en contra del sistema judicial y carcelario con participación de organizaciones sociales, donde se legitime el carácter de luchadores sociales.

Con nuestro abrazo rojo y negro:

POR UN NUEVO GOBIERNO DE NACIÓN, PAZ Y EQUIDAD.

Montañas de Colombia, julio 4 de 2.006